

EL TRAYECTO DE LOS DÍAS

De la agenda UNESCO

Espacios de reflexión

MARIO NIEVES

Un estandarte azul que pende sin mucha prisa en el frontispicio del Museo de Historia Mexicana de la ciudad de Monterrey anuncia un *espacio para la reflexión*. En términos físicos tal espacio es el museo; el espacio simbólico lo construye una institución que hace poco más de 175 días instaló una oficina en esta ciudad bajo el emblema de la UNESCO. Se trata del Comité Regional Norte de Cooperación con la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, y la Cultura, título agotador, pero tan vasto como las dimensiones de los proyectos que comienzan a dibujarse en el ámbito público –su espacio natural. Este Comité proyectará su acción sobre buena parte de México, más exactamente los Estados del Norte del país. La creación de lugares para pensar no es precisamente una invención de la UNESCO, pero sí una de sus maneras de andar. Las ciudades existen gracias a esos sitios que la piensan. Primero como proyecto. Después como problema. Pero los verdaderos problemas de una ciudad –pudiera haber dicho alguien como Vasconcelos– empiezan donde se agota el pensamiento.

La creación de este espacio es una operación que remite a un campo de construcciones que abarcan los tres ámbitos patri-



moniales de la UNESCO: la educación, la ciencia y la cultura –a los cuales recientemente se ha añadido un cuarto tema, injustamente omitido hasta entonces: la comunicación–. Un sitio puede resultar peligrosamente insignificante si no es parte de ese entramado de espacios a través de los cuales se hacen circular y mantienen con vida las ideas: mu-

seos, auditorios, aulas, paraninfos, bibliotecas, medios de comunicación masiva, universidades, espacios públicos. Muchas de las grandes ideas que después fueron libros, corrientes de pensamiento o proyectos sociales que cambiaron al mundo, no habrían tenido mejor destino sin ese tejido que las amplifica.

Apremios, desafíos

Vivimos momentos de complejos –y confusos– significados, en los que las acciones del Saber deberían cobrar mayor relevancia. El recién instalado Comité Norte de Cooperación con la UNESCO, al parecer advertido de algunas inequívocas señales, se apresuró en buscar espacio para lo que de hecho constituye uno de sus primeros proyectos: un portal de Internet: <http://www.cn.unesco.org.mx> que le permitiera colocar su agenda, a la mayor brevedad, en el sitio indicado. El embajador Roque González Salazar, que es un diplomático de extensa carrera y director general del Comité que coordina Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, firma una nota de bienvenida en el mencionado sitio cuyas ideas merecen ser citadas *in extenso*:

“Nunca en la historia humana –comenta el embajador– el conocimiento alcanzó tanto espacio, circuló a tanta velocidad, de-

EL TRAYECTO DE LOS DÍAS

De la agenda UNESCO

sató dinámicas tan singulares e impactó de manera tan dramática la vida social como en nuestros días. En su momento la imprenta constituyó el epicentro de una revolución que transformaría al mundo en un lento pero sostenido proceso en el que la reproducción, distribución y almacenamiento del saber potenciaron las capacidades de compartirlo. Medio milenio después una revolución tecnológica sin precedentes colocaría al conocimiento, eje de todo proyecto humano, en el centro de los procesos que mueven hoy la vida social como antes la movieron las máquinas. Internet es un emblema de ese desafío, que es algo más que una tela de araña o una supercarretera, como suele llamársele. Internet es a su vez una manera de tejer y construir nuevos caminos de enlace entre los hombres, puentes tendidos que permiten compartir lo que sabemos y acceder a lo que está más allá de nuestras propias nociones del mundo y de las culturas,



cruce de destinos, plataforma para el vínculo y el encuentro. De ahí que para los ideales que animan a la UNESCO, este constituya un espacio esencial al que aspiramos accedan cada vez más personas que puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, conforme a la meta propuesta por la Declaración de Milenio, suscrita por la Cumbre de Naciones Unidas del año 2000.”

No creo que estas palabras hayan sido escritas sólo a propósito de una fugaz bienvenida. Ellas también abrazan una esperanza, que es la que parece configurarse cuando se revelan las acciones –“proyectos”, prefieren decir sus especialistas, encabezados por la doctora Carmen Carrión, directora ejecutiva del equipo– que vienen dibujándose desde septiembre pasado. Los *Diálogos en la UNESCO* a que convocan en alianza estratégica con el Museo de Historia Mexicana, constituyen uno de esos proyectos diseñados bajo las apremiantes necesidades de compartir el saber y de asumir la ciudad como laboratorio de ideas. “Si la construcción de conocimiento constituye un reto para el hombre, es su dinámica sin precedentes la que emerge hoy como nuevo desafío”, subraya una convocatoria que menciona entre sus propósitos la necesidad de “crear y sostener un espacio de diálogo permanente alrededor de los grandes temas de la agenda UNESCO, promover acciones y proyectos del Comité Norte y abrir a la institución nuevas perspectivas de alianzas y estrategias con la comunidad académica, científica, cultural y mediática del Norte de México”, además de “ofrecer un discreto pero sostenido aporte a la apremiante visión de las ciudades como laboratorios de ideas y



como espacio de conocimientos que se construyen, se mueven, se entrecruzan, se comparten”. Constituirán ejes temáticos de los *Diálogos* aquellos problemas que atraviesan la vida contemporánea y afectan de uno u otro modo la vida del hombre en sus dimensiones educacionales, culturales, científicas y comunicativas; temas como diversidad y multiculturalismo, convergencia digital, competencias para la vida; contribución de las tecnologías de la información y la comunicación al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura y a la construcción de una sociedad del conocimiento, así como mejorar las capacidades científicas, técnicas y humanas para participar en el proyecto de sociedad contemporánea, entre otros. El foro inaugural de los *Diálogos en la UNESCO* sometió a debate el tema *Sujeto, sociedad, cultura y construcción de valores*, a cargo de un grupo de especialistas que compartieron sus puntos de vista desde perspectivas multidisciplinares con la intención de detonar el debate. La elección del tema no fue casual. Ha sido fundado en la necesidad de dialogar desde la psicología, la so-

ciología, la literatura y el arte, en torno a un abanico de percepciones, supuestos y elaboraciones –por momentos dogmáticas– que generan no pocas confusiones en torno a una categoría social sobre la cual parece haber ciertos desacuerdos. El problema de los valores, según unos, se agota en un puñado de recetas simplificadoras; según otros, atraviesa por una profunda crisis, al punto de declarárseles en extinción, extremo con el que el filósofo Fernando Savater parece no coincidir; otros no pueden concebirlo sino desde la complejidad del entramado en que se funden sujeto, grupo social, cultura, religión, medios de comunicación y otros factores que hacen de eso que llamamos *valor* algo más que un atributo o posesión moral de naturaleza conductual.

Proyectos multidimensionales

El término *multimedia* es casi un lugar común dominado por la percepción material de la interfaz que tipifica a ciertos sistemas. Una visión cifrada en las maneras de *conocer* encontraría más adecuado el concepto de *multidimensionalidad* para hablar de una de las características de los proyectos del Comité Norte, que nunca limitarán su existencia o acción a una sola dimensión –presencial, escrita, visual, oral, auditiva, temporal o virtual– sino que se traducirá o, más bien, se multiplicará en todas ellas. Se piensa en proyectos televisivos que no se agotarán con su salida al aire, pues los programas –apropiadamente editados– se colocarán en una suerte de enciclopedia digital que conservará y mantendrá disponible en audio y video en la red de alcance mundial un extenso catálogo de personalidades de la región, obras de arte, tradiciones orales rescatadas

en las voces de sus herederos vivientes, imágenes de sitios de gran valor paisajístico, arquitectónico o antropológico y otros documentos que contribuirán a salvar la memoria del futuro. Por añadidura, las entrevistas con personalidades de la educación, la ciencia y la cultura que incluye el programa televisivo, van a ser transcritas, editadas y convertidas en textos que circularán en ediciones impresas a manera de anuarios o memorias, a la vez que versiones digitalizadas de los mismos textos se incorporarán a la revista electrónica del Comité Norte, *Diálogo Digital Dialogue*, cuya salida debe ser un hecho cuando el presente número de *Trayectorias* entre en circulación.

Contra posibles naufragios

Ciertamente el enfoque de la multidimensionalidad que sostiene como filosofía y praxis el recién fundado Comité Norte, se acerca a ese manifiesto superior de la naturaleza que es la vida. Nada vivo está aislado, nada existe sin ese entramado de complicidades en que se funda lo que permanece. La carencia de interrelaciones es incompatible, en este caso, con la propia vida de la UNESCO, porque justamente la organización cifra sus proyectos en la capacidad de construir alianzas en función de objetivos sociales de largo aliento, como aquella proverbial apelación a las naciones del mundo que se lanzó desde París cuarenta y cinco años atrás para salvar los monumentos de Nubia, en peligro sin remedio por la construcción de la presa de Asuán. En aquella memorable situación, al borde de lo que habría podido convertirse en un desastre cultural imperdonable, el escritor y por entonces ministro de Cultura en la Fran-

cia del general De Gaulle, André Malraux, redactó un apasionante texto en el cual definía el llamamiento como “una acción que quiere convocar a todos los hombres contra todos los grandes naufragios”.

No estamos a salvo aun de los naufragios. Por eso tantas voces insisten en reclamar la atención de todos los hombres. De ahí el interés que creo percibir con respecto a los proyectos –que no he mencionado todos– del Comité Norte de la UNESCO activado desde Monterrey por estos días. Como para que no olvidásemos jamás brumosas pero estremecedoras amenazas como las de Nubia, nuevas urgencias emergen en las márgenes del Nilo de estos tiempos. Dialogar es fundar. Y también advertir.



Leopoldo Zea: El filósofo del entendimiento

MARIO NIEVES

Con la muerte de Leopoldo Zea nace la memoria de Leopoldo Zea. Se conocen los alcances de la muerte, pero no los límites de la memoria. Y menos la de un pensador cuya obra proverbial —más de cincuenta libros— fue desgranándose a lo largo de un tiempo con el que se entendió. Algunos meses antes de su fallecimiento, el filósofo mexicano concedió a *Trayectorias* una extensa entrevista —caso la última de su vida— en la que se entreveran los motivos que lo definieron tempranamente: “Filosofar es hablar de los problemas que tenemos en el mundo para tratar de resolverlos; filosofar como afán de ver, de conocer, de saber los problemas de mi país o del mundo en el que estoy viviendo. Y una vez conocidos, buscarles solución. Filosofar es tomar conciencia de mi circunstancia”. Así dijo y así vivió desde que nació hace más de noventa años, apenas después de iniciada la revolución mexicana. El mundo por entonces vive el nacimiento del arte abstracto y las innovaciones productivas de Ford, mientras las *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* de Husserl fundan una corriente de renovación filosófica. La vocación de Zea por la filosofía y la lógica no tardaría en llegar, estimulada por uno de sus maestros en la preparatoria. En entrevista inédita contó a Esthela Gutiérrez que en una ocasión presentó un examen y al leerlo el profesor le increpa: “Pero

eso yo no se lo dije”, a lo que el joven Leopoldo Zea replica: “Pues yo escribo lo que entiendo, no lo que usted me dice”. No es nada casual que, muchos años después, al otorgársele el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Atenas, le elogiaron por desarrollar una “auténtica filosofía como lo hicieron Sócrates, Platón y Aristóteles”, una filosofía en la que los hombres se hacen entender. Los que leyeron al filósofo en vida le entendieron. Quienes no han nacido aún para leerlo, cuando lo hagan entenderán el tiempo de Leopoldo Zea.

Víctor Urquidi: conjurar la mala herencia

MARIO NIEVES

El doctor Víctor Urquidi fue un sabio. Y un visionario. En una de las últimas entrevistas que concedió en su vida de pensador interminable, *Trayectorias* le preguntó cómo visualizaba el futuro económico y social de México. Su respuesta fue premonitoria: “Yo me he dedicado a escribir, publicar, comentar y a analizar cosas que a nadie se le ocurrían. Publiqué, a fines de 1999, en *El Mercado de Valores* de Nacional Financiera, un artículo en que demostré que llevábamos casi veinte años de estancamiento, el último año fue 1981, que tomé como base del cálculo para que no se dijera que deliberadamente empezaba yo con un año de crisis. (...) Son veinte años de estancamiento, no tiene otro nombre esto: estancamiento. Mi crítica al plan de Fox —se los dije por

escrito— es que no ha hecho un buen diagnóstico, porque no toman en cuenta todo lo que sucedió. Estos veinte años, para ellos fueron muy malos porque era el PRI quien gobernaba. El actual gobierno parte de un supuesto: de que en este punto la raya es nueva y aquí vamos con la elección del 2 de julio. Están equivocados, la herencia de problemas estructurales, de problemas políticos, el grado de deshonestidad, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) son de gran vuelo”. Como fue escrito en la presentación de la entrevista que atesora este vaticinio, cuando nadie sospechaba la posibilidad de su muerte, “*haciéndose preguntas sobre la vida, entendiendo unas cosas y dudando de otras, el maestro Víctor Urquidi ha desempeñado por más de medio siglo ese oficio de académico cuya obra nos ha permitido comprender a México y pensar en la posibilidad de un destino mejor en esta etapa de transición que deje atrás su mala herencia*”.

